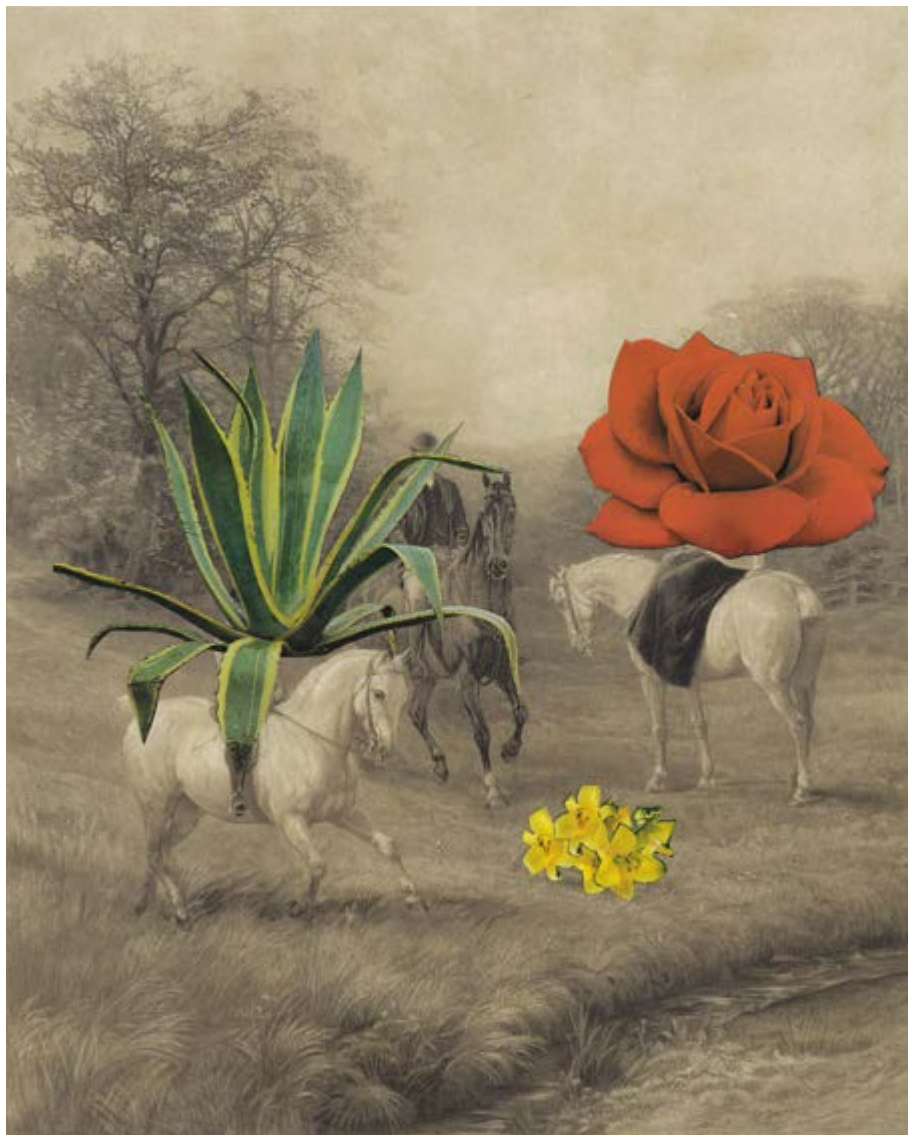


VIRGINIA ECHEVERRÍA

14.03.2019



NETI-NETI



1



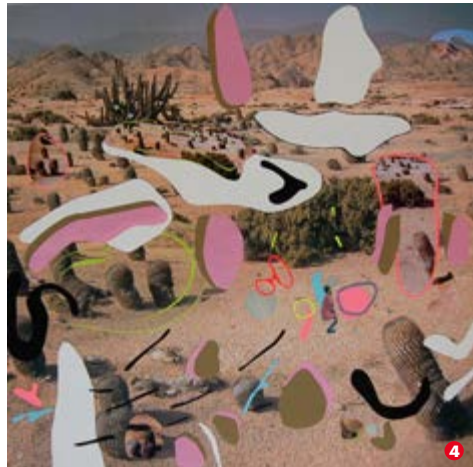
3



5



2



4

1. S/T

Collage
70 x 110 cm
2010

2. S/T

Collage
25 x 22 cm
2007

3. S/T

Collage
38 x 22 cm
2015

4. S/T

Collage
70 x 70 cm
2008

5. S/T (Manet)

Collage
20 x 27 cm
2017

Virginia Echeverría tomó, hace ya varios años, de limitar a la tijera, el cuchillo cartonero y el pegamento los instrumentos básicos para desplegar su acometida sobre cualquier impreso que llame su atención.

Al definir estos instrumentos –cuyo ámbito podríamos resumir en el corte y el pegado– quedaban excluidos otros procedimientos técnicos que ella misma describe como lentos y tiesos: la serigrafía, el grabado o la pintura.

Esta decisión no era un pie forzado antojadizo, o el resultado de un programa ideológico ferreo contenido en una declaración a la manera de una carta fundamental, sino como resultado de una constatación que tantos artistas hacen en sus inicios: la falta de financiamiento hace necesario tomar lo que «viene a la mano», lo que está, ese universo que parece inagotable de las cosas hechas. Así consiguió, láminas de grabados, revistas de fotografías, muestras de colores o pantones, papel coloreado. En definitiva un registro de pinturas y grabados ya realizados.

De esa manera podía llevar adelante movimientos rápidos para una guerra relámpago: cortes, inscripciones, pegados. En resumen: Collage.

Lo hizo como suelen hacerlo quienes hacen collage: atentos a todo lo que pasa por su ojos, recortando imaginariamente fragmentos para calcular un efecto de continuidad según otros recortes. Están permanentemente sustrayendo, aislando partes del todo. Analizando.

Para tal propósito observó un conjunto de reglas de las que referiré dos como claves y constantes. La primera regla, que ha mantenido casi inalterable durante estos años independiente de lo que podría llamarse las etapas de la artista,



S/T
Collage
36 x 30 cm
2018

es que Virginia limita a priori el campo de acción al revés de esos collages que parten del centro hacia los bordes que pueden imaginarse infinitos y que sólo el autor limita por desición técnica o simplemente por aburrimiento. Lo hace asegurando un fondo que ya ha sido limitado: viejos grabados que reproducen pinturas costumbristas del siglo XIX y principios del XX; revistas de fotografía de los años 60, propaganda impresa, etc. Esas recortes constituyen, en su mayoría el rectángulo de batalla.

Sobre esas reproducciones se dan los cortes, inscripciones y adiciones que modifican para siempre esas copias.

Observó también otra regla constante: batir a duelo los tiempos técnicos que produjeron las imágenes: litografía y offset. Técnicas que cumplieron eso sí, el mismo propósito de multiplicar la imagen, garantizando así la condición del ideario moderno de democratizar las imágenes y sus efectos, modificando de paso su sentido y alcance.

De esas reglas generales pueden verse, (e incluso escucharse si se me permite) el ruido que se produce cuando dos cosas se rozan permanentemente: El color con el blanco y negro; las formas orgánicas con las formas puras, la litografía y el offset; la abstracción y la figuración, lo posible y lo imposible.

Las consecuencias de esta observancia son múltiples, pero quizás la más evidente es esa que Romano Jakobson, el lingüista ruso, definiera como la función poética. Esa función refiere que el mensaje es siempre el lenguaje mismo. Pero en el caso de Virginia hay una variante que hace más extraña esta regla que podría parecer obvia al ratarse de ejercicios de arte. Se trata de esa sintonía irónica que sus collages tienen con la retórica publicitaria clásica; un cierto manejo de las escalas, de las relaciones de jerarquía, de la pose de los cuerpos y los objetos que recuerdan las páginas impresas que promueven la venta de productos o experiencias, pero que aquí están desprovistas de todo glamour. Estas poses, relaciones escalares, jerarquías están desnudas, secas y extremadamente visibles. Aquí las jerarquías ocultan más que revelar, las escalas pierden su referencia y los cuerpos se ausentan más que presentarse.

Hay una función del lenguaje cuya exclusión se le reclamó a Jakobson: la del juego. O dicho de otro modo al dimensión del juego donde el lenguaje es trastocado. Esta función es finalmente reivindicada a cabalidad por Virginia; sus collages son el resultado del juego rápido del ojo, el lenguaje y los instrumentos de corte y confección.



S/T
Collage
40 x 48 cm
2018



S/T
Collage
53 x 37 cm
2018



S/T
Collage
53 x 37 cm
2018





Modern Italy
Collage
32 x 26 cm
2018



Siena
Collage
70 x 50 cm
2018



The Bridge in
Collage
32 x 26 cms
2018



Venice
Collage
70 x 50 cm
2018



Aloe, Al Monte
Collage
32 x 26 cm
2018



Bassano
Collage
32 x 26 cm
2018



Red Roses
Collage
32 x 26 cm
2018



S/T
Collage
70 x 50 cm
2018

